



¿Hijas de Eva o hijas de Sara?

La liberación de la mujer cristiana no consiste en obtener la “igualdad de derechos” con el hombre, sino en ser libre del espíritu de Eva.

El capítulo 3 de Génesis relata la desobediencia del hombre. Es de notar que esta desobediencia se produjo al interior del matrimonio. Ese es el elemento que yo quisiera destacar aquí. Este primer pecado es un pecado matrimonial, es un desorden al interior del matrimonio. Algo que Dios había diseñado y que estaba funcionando bien, en un momento se desequilibró, se desordenó, y se produjo el primer pecado. Adán estaba en la calidad de marido, y Eva en la calidad de esposa, cuando ambos pecaron.

Esto da mucho que pensar. Fíjense ustedes que a partir del primer matrimonio que pecó se dio origen a toda la maldad que existe en el mundo. La sociología y la psicología han ido confirmando cada vez más que precisamente del foco del hogar es de donde sale toda la maldad que vemos en el día de hoy. Cuando se analiza cómo es que los jóvenes llegan a ser delincuentes, ¿a dónde se llega cuando se remontan las causas? A un hogar mal constituido, a un hogar desordenado.

Como confirmándose claramente lo que leemos aquí en Génesis 3, el hogar fue, en Adán y Eva, el foco desde el cual –a partir de un pecado– se ha dado origen a toda la maldad existente en el mundo.

Revertir la maldición

Visto esto mismo ahora positivamente, amadas hermanas, quiere decir que si nosotros podemos ordenarnos a partir del hogar, si podemos poner a Cristo en el matrimonio, si podemos volver al orden del Señor, esto que se volvió fuente de maldición, puede ahora revertirse y convertirse en fuente de bendición. Porque Dios no quería que el hogar fuera fuente de pecado, sino que –por el contrario– fuera fuente de bendición para la posteridad.

Si nosotros estamos aquí para ser sal de la tierra y luz del mundo, tenemos un punto desde donde comenzar a revertir esto. Hay que empezar por el foco. Y el foco es el matrimonio, de donde ahora puede manar la vida eterna, la bendición, la salvación. La sal que sala y preserva de la maldad, de la corrupción, es la familia. ¡Bendito sea el Señor!

El pecado de Adán y Eva

¿Dónde estuvo el pecado de Eva? Podemos decir que el pecado de Eva consistió en actuar independientemente de su marido. Que Satanás le haya hablado a ella no es algo que a lo mejor se podía evitar. Ella respondió correctamente. Pero, antes de hacerle caso a Satanás debió haber hablado con su marido, haberle preguntado, haberle contado lo que la serpiente le dijo, y entonces probablemente ella habría sido librada. Pero su pecado consistió en actuar separada de él, creyéndose autosuficiente en sí misma. Y entonces, en lugar de haber confrontado las palabras de Satanás en una conversación con su esposo, en lugar de vencer a Satanás, terminó siendo engañada por él.

La caída se completó cuando el varón también consintió en desobedecer a Dios comiendo del fruto que no debía comer. “Y dio también (Eva) a su marido, el cual comió así como ella”. Así que, ¿cuál fue el pecado de Adán? Adán no fue engañado. Adán, deliberadamente, hizo lo que hizo. “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer... Así como el pecado de Eva fue haber actuado separada de su marido, con un espíritu independiente de su esposo, el pecado de Adán es haber obedecido a su mujer por sobre la palabra de Dios.

Las consecuencias para Eva

Adán y Eva tuvieron cada uno su responsabilidad. Pero veamos el caso de ella. La mujer no fue inocente en la caída. Esto se demuestra porque el Señor le dice: “Las consecuencias de tu pecado serán éstas: Multiplicaré en

gran manera los dolores en tus preñeces. Con dolor darás a luz los hijos”. Lo que debía haber sido de aquí en adelante una bendición, como es la maternidad, te va a traer sufrimiento. ¡Y díganme si ha sido así o no!

La otra parte es tan desagradable como la primera. “Y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”. Esto es consecuencia de la caída. Aquí está el origen del machismo. El machismo es un fruto de la caída, no es el plan de Dios. El machismo es un hombre sin Cristo imponiéndose sobre su mujer.

El orden de Dios era: Dios cabeza de Cristo, Cristo cabeza del varón, y el varón cabeza de la mujer. Eso es otra cosa, porque quiere decir que el marido no impone ni sus deseos, ni sus gustos, ni su voluntad, sino que él es un siervo de Cristo, que hace la voluntad de Cristo, que quiere agradar a Cristo, que quiere llevar los deseos de Cristo a su casa. Y entonces lo que él trata de establecer en su casa es la voluntad de Cristo, la palabra de Cristo, los principios de Cristo, no sus caprichos.

¡Mira, mujer, lo que hiciste! Has logrado sacar a tu esposo de Cristo y ahora la más perjudicada vas a ser tú. Mujeres golpeadas, mujeres abusadas, maltratadas física y psicológicamente. ¡Cuánto sufrimiento hay en el mundo! ¡Cuánta violencia intrafamiliar, no sólo con los hijos, sino de maridos hacia sus esposas! Pareciera que estuviéramos viendo las noticias aquí en Génesis 3. Esto que usted ve todos los días.

Así, lo que debía ser una bendición, lo que debía ser una hermosa ventura en Cristo, se volvió una tragedia, entró la maldición en todo esto.

La clave para la mujer

Rescatando, entonces, el plan de Dios, tenemos que darle la importancia que el Señor da al matrimonio y a la familia. Para nosotros, el desafío es cómo –tomando la estrategia de Dios, ahora en Cristo Jesús– convertir la familia, el matrimonio, en un foco de bendición. Esto tiene que ver con el futuro de la iglesia, tiene que ver con levantar un pueblo para Dios, tiene que ver con todas las verdades del cuerpo de Cristo.

¿Cómo se revierte esto? ¿Cómo hacemos del hogar una fuente de bendición? ¿Qué es lo que hay que corregir, qué es lo que hay que ordenar? A mí me impresiona mucho que el Nuevo Testamento no se dirigió a todas las cosas, no pretende respondernos todas las preguntas, sino las cosas fundamentales. Que para la mujer, se reducen a una o dos cosas. Y dice: si te redimes en esto, vas a recuperarte tú y vas a recuperar tu hogar nuevamente en el orden de Dios. Y entonces esto se va a revertir. La maldición va a salir de tu casa, y la bendición va a venir a morar en tu hogar.

Solamente a modo de ejemplo, Efesios 5:22: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”. ¿Cómo se sujetan al Señor? De la misma manera como lo hacen al Señor, sujétense a sus propios maridos. Es lo que redime a la mujer, vamos a decir así, del espíritu de la caída. Si el pecado de Eva consistió en actuar separada de su marido, en una actitud independiente de su marido, la salvación de ese espíritu de la caída consiste en que la mujer pueda ahora sujetarse a su marido.

Este es el mandato del Señor para ustedes. Ustedes, viendo al Señor, amando al Señor, creyéndole al Señor, deben sujetarse a sus maridos. Si queremos transformar nuestros hogares en fuente de bendición, éste es el punto que hay que sanar; el punto de ustedes, las mujeres. Yo entiendo que ustedes tienen que ser sanadas por la gracia de Dios por el Señor, tienen que ser sanadas por el amor de Cristo. Porque esto es algo que hay que hacer de corazón, no es algo que se puede fingir.

Esta es la palabra de Cristo para ti, hermana, en este día. Que estés sujeta a tu esposo. Es algo entre Cristo y tú, entre tú y Cristo. Es algo que tienes que hacerlo tú por él.

El ejemplo de Sara

Veamos también en Pedro el ejemplo de Sara. “Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando (¿Cómo se ataviaban?) estando sujetas a sus maridos; como Sara...” y (nuestro modelo no es Eva, sino Sara) ... “como Sara obedecía a Abraham llamándole señor, de la cual vosotras habéis venido a ser hijas”. (1ª Pedro 3:5-6).

Esa es la parte que quisiera resaltar: Ustedes han venido a ser –ahora que están en Cristo– hijas de Sara, no hijas de Eva. Ustedes han venido a ser hijas de Sara, si hacen el bien, sin temer ninguna amenaza. ¿Y cuál es el bien que deben hacer sin temer ninguna amenaza? ¡Estar sujetas a sus maridos! Si ustedes logran estar sujetas a sus maridos en la gracia del Señor, entonces han venido a ser hijas de Sara. Porque el espíritu de Eva es el espíritu de la rebelión, el espíritu de la desobediencia. Lo contrario a Sara.

Sara se sanó, Sara fue libre del espíritu de Eva. ¡Bendito sea el Señor! Así que de mi parte, amadas hermanas, mi consejo es: ustedes tienen que tratar esto con el Señor, tienen que ser capaces en la gracia de Dios de hacerlo por Cristo y para Cristo en su amor, libres de todo resentimiento, libres de juzgar esto como machismo. Ahora ya no estamos hablando del machismo, estamos hablando del orden de Dios, de lo que a ustedes las protegerá, de lo que a ustedes las libraré de caer en la desobediencia de Eva. Es una cosa espiritual. Ese es el punto, hermanas. Es una cosa espiritual. Ustedes tienen que vivirla en la gracia de Dios, tienen que vivirla con libertad, sanadas. Y ahí, yo no sé qué más decir, es algo que sólo el Señor puede hacer. Es nuestra relación con Cristo lo que tiene que cultivarse.

Hermanas, esto es todo. Esto es todo lo fundamental. El Nuevo Testamento no se concentra en decir mil cosas. Dice: aquí está la clave, por aquí va a ir la liberación.

Libres del espíritu de Eva

El texto de Pablo a Timoteo, es uno de estos pasajes que siempre usamos para hablar del orden de Dios y todas estas cosas, y ustedes lo conocen: 1 Timoteo 2. Quiero resaltar una frase allí, cuando dice: “No permito a la mujer enseñar ni ejercer dominio sobre el hombre...”, y da las razones, en el versículo 14: “Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”. Esa frase –“incurrió en transgresión”– quiere decir “quedó esclava”, quedó hecha esclava de esa transgresión. Es cierto, fue engañada, pero ese engaño la dejó esclava. Eso es para que entendamos el verso que sigue: “...pero se salvará...” ¿Se salvará de qué? Si entendemos la frase anterior (incurrió en transgresión), si la mujer cuando fue engañada quedó esclava del espíritu de Eva, quedó esclava del espíritu de rebeldía, se salvará de ese espíritu, engendrando hijos, criando hijos.

¿En qué sentido está diciendo eso? Se salvará de ese espíritu en la medida que vuelva a ordenarse en el plan de Dios. Se salvará de ese espíritu en la medida en que se sane y vuelva a asumir con gratitud, con gozo, con gracia, la voluntad de Dios, el orden de Dios.

Ustedes conocen estas verdades. No estoy diciendo nada nuevo. Pero quizás lo nuevo en esta mañana es que el Señor nos diga si hemos asumido en gracia esto, qué tanto entre nosotros hemos sido sanados del espíritu de Eva. Obviamente, cada una de ustedes sabe la respuesta. Ser soltera, casada, separada, viuda, no importa. No importa el contexto. La pregunta es otra: ¿Ha sido sanada del espíritu de Eva? ¿Es un sufrimiento sujetarse? ¿Es una lucha? ¿Es algo que a lo mejor le hemos hecho empeño, pero en definitiva no sale? ¿Hay paz en estar sujeta, hay descanso, hay reposo?

Hermanas queridas, cuánta sanidad vendría a sus corazones, a sus almas y a sus cuerpos, si no estuviera esta presión interna de no poder asumir la palabra de Dios, porque hay una lucha allí contra el espíritu de Eva, una lucha entre el espíritu de Sara y el espíritu de Eva. ¡Cuánta frustración y depresión no será a causa de esta lucha que llevamos dentro!

¿Y cómo se resuelve? ¡Con Cristo, con Cristo! Es algo que tienes que tratar con el Señor, es algo de lo cual el Señor te puede librar.

Así que me quedo en este punto, hermanas, porque este es el punto fundamental de cómo el Nuevo Testamento quiere corregir este desorden que produjo la caída y que para el caso de ustedes, mujeres hermanas, este foco de maldición en que se transformó el hogar por la caída, se comience a transformar en una fuente de bendición.

Tienen que dejar de ser hijas de Eva, y tienen que venir a ser hijas de Sara. ¡Bendito sea el Señor!
¡Qué simple! No hay quinientos mandamientos, no es una cosa tan larga que uno no sabe cuándo termina. Son dos cosas fundamentales para remediar un daño tan terrible, para remediar un caos tan grande. ¡Bendito sea el Señor!

Y no vamos a dar a luz para maldición, vamos a dar a luz para bendición del mundo: hijos sanos, porque los padres están sanos, porque marido y esposa se han sanado. Amén.

Rubén Chacón V.

